

Nuestra portada

Lo mejor del Olimpo a precio de oferta de **Guiomar Mesa Gisbert**

M^a Margarita Vila Da Vila
Universidad Mayor de San Andrés (Bolivia)
mmargaritaviladv@hotmail.com
<https://orcid.org/0000-0003-1380-545X>

La portada seleccionada por los editores de *Classica Boliviana* para este nuevo número nos brinda la oportunidad de conocer la obra pictórica de Guiomar Mesa, una de las más brillantes artistas bolivianas.

Su carrera comenzó en 1981 cuando, siendo todavía estudiante de Artes en la UMSA, obtuvo el premio de Dibujo del Salón Pedro Domingo Murillo de La Paz. Se consagró en 1997, al ganar el Gran Premio en Pintura del mismo salón. Asimismo, su dimensión internacional queda acreditada tanto por las numerosas exposiciones que ha presentado en La Paz y Santa Cruz, como por las realizadas en México, París o Santiago, además de por su participación en las Bienales de Cuenca, Lima, Porto Alegre y Venecia.

Su sentido de la línea, preciso y seguro, define, junto con sus intensos colores al óleo o acrílico, un estilo absolutamente personal. Aunque a fines del pasado siglo se la vinculó a las cuestiones propias del movimiento feminista, su mirada es mucho más amplia, declarando ella misma que no hace una obra específicamente de género. En efecto, ha tocado otros muchos temas, como el patriotismo, la religión, la identidad y recientemente el paisaje andino. Por más que a menudo sus lienzos estén ocupados por figuras femeninas –sean humanas, muñecas de piedra, tallas en madera o maniqués ajados–, toda la obra de G. Mesa insiste en la condición histórica, social o cultural en la que tales figuras se enmarcan.

Distintivo de su estilo y espíritu analítico es la cosificación no solo de las mujeres, sino también de sus otros seres y elementos del paisaje, al formar parte del tratamiento al que ha venido sometiendo su obra en estas últimas tres décadas. Tal lenguaje formal, junto con su capacidad para ligar los mitos locales –las sirenas del lago Titicaca–, bíblicos –Eva, María– o clásicos –Pandora y los dioses olímpicos– con las cuestiones sociales y nacionales, es parte sustancial del contenido de su obra plástica y, por tanto, de uno de los estilos más subyugadores –en su desapasionada y desencantada intelectualidad– del arte boliviano contemporáneo.

En *Lo mejor del Olimpo a precio de oferta*, pintado al óleo en 1996, la artista exhibe una serie de cajitas cerradas y abiertas aleatoriamente y en un precario equilibrio, pues se sostienen entre ellas, pero con dos espacios vacíos bajo las figuritas de la *Niké de Samotracia* y la amorosa pareja de *Eros y Psique*. Las restantes son igual de reconocibles para el amante del arte griego. Se trata de la *Artemis de Gabii* del Museo del Louvre, el *Hermes y Dionisos* de Praxíteles –la más exquisita joya del Museo de Olimpia–, la lucha entre *Hércules y Anteo* (o Caco?) y un busto del juvenil Apolo, cuyo nombre también identifica la caja inicial de la fila intermedia. En las tapas de las restantes se mencionan otras deidades olímpicas por sus nombres griegos y/o romanos: Afrodita, Plutón, Deméter, Dionisos-Baco, Hefestos, Hera-Juno y Zeus. Pero por más que sus imágenes se nos oculten, podemos suponer que su calidad plástica no será superior a las visibles, evidentes copias pequeñas y en plástico o yeso de las admiradas estatuas del arte clásico, reproducidas industrialmente en serie para el mercado turístico, a modo de *souvenirs* baratos de algún viaje por Grecia.

Ninguna de esas insípidas réplicas deja entrever la energía y sobrecogedora belleza que habita en la *Niké de Samotracia* –tallada hacia el 190 a. C., en el periodo helenístico– o la distinción, ternura y exquisito pulimento que Praxíteles otorgó al grupo de *Hermes y Dionisos* que Pausanias admiró en el templo de Hera en Olimpia y en cuyas excavaciones fue descubierta la pieza en 1887. Y por más que la elegante postura del *Apolo del Belvedere*, la sofisticada soltura de la praxiteliana *Artemis de Gabii* o la infantil ternura de *Eros y Psique* correspondan a copias romanas de perdidos originales griegos, tampoco estas modestas réplicas logran transmitir algo del aura, la distinción o encanto de sus marmóreos modelos.

De ahí lo descriptivo del irónico título, una llamada de atención a la banalización del arte y la cultura en la sociedad de consumo contemporánea y un lúcido recordatorio del abismo existente entre lo que tales deidades significaron para los antiguos griegos y lo poco que hoy podemos comprender de todo ello.

La Paz, agosto de 2025